

AMARGO PAN DEL PRÓJIMO

Santos Juliá

*Babelia, El País*, 13 de enero de 2001

Geneviève Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*, traducción de Dolors Poch. Crítica, Barcelona, 2000, 453 páginas.

Fueron cientos de miles, quizá hasta medio millón, los españoles que cruzaron la frontera francesa huyendo de los desastres de la guerra, de los sucesivos avances del ejército insurgente. Su historia, contada por ellos mismos y, desde los años ochenta, objeto de un creciente interés por parte de los historiadores, nos era conocida de forma parcial, fragmentada, mejor en lo que se refiere a la actividad cultural y a la acción política que a los avatares sufridos por la mayoría desde su internamiento en campos de concentración como "indeseables" hasta su integración en la sociedad francesa como ciudadanos.

Fruto de una dedicación de años, contamos a partir de hoy con la primera historia del exilio republicano a Francia que aspira a la totalidad y lo consigue plenamente. Dreyfus-Armand ha realizado un paciente y exhaustivo trabajo de investigación. Nada escapa a su búsqueda: flujos migratorios, estadísticas, informes policiales, dispositivos de acogida, debates parlamentarios, leyes, decretos y órdenes administrativas, relaciones entre Estados, trayectorias laborales, actividad política, producción cultural, publicaciones periódicas, relatos autobiográficos. A la enorme masa documental que sostiene sólidamente su edificio se añade, además, el trato directo con los exiliados, las entrevistas con refugiados realizadas por ella misma.

El resultado es ciertamente notable. Ante todo, por haber establecido de forma definitiva la magnitud de este exilio sin precedente, el número de refugiados y de retornos, los lugares de asentamientos, con una criba de los datos aportados por las distintas fuentes. Además, por haber seguido la suerte que a aquellas filas interminables de exiliados les aguardaba en Francia: la policía colonial a la que se confió su vigilancia en campos improvisados, las mujeres y los niños separados de los hombres, el hambre y las enfermedades, la muerte de tantos miles, la diáspora. En fin, porque Dreyfus-Armand adopta todas las miradas posibles: la de los españoles que se sienten perdidos, humillados, muchos de ellos incapaces de sobrevivir; la de las autoridades que se sienten desbordadas, impotentes para hacer frente a la imprevista avalancha que se les viene encima; la de

tantos franceses que temen a los recién llegados, los aíslan o les echan una mano y les ayudan a buscar a un familiar perdido, a encontrar algún trabajo.

Así comenzó este exilio. La mayoría volvió a cruzar la frontera antes de que finalizara el año 1939, pero los que permanecieron en Francia se vieron inmersos en la borrasca de la segunda guerra mundial. Es el momento de seguir los primeros esfuerzos de organización, de reconstrucción de familias o de comienzos de una nueva vida, de probar el amargo pan del prójimo, para enseguida, sin haber salido aún de la confusión, sentirse atrapados por otra guerra, con los ocupantes alemanes pisándoles los talones, apresando a los que pueden con objeto de entregarlos a Franco. Y cuando la URSS decide que la guerra no es imperialista sino de liberación nacional, la resistencia, con la sustancial presencia de exiliados españoles en el maquis.

Intercalando historias personales entre la abundante información estadística, administrativa o legislativa, el relato del exilio será, a partir de la liberación de Francia, una historia de esperanzas frustradas y de adaptación e integración en las nuevas condiciones de vida. A la lucha contra Franco y a la obsesión por el regreso sucede la desilusión ante la normalización de las relaciones entre Francia y España, la represión de la actividad política y la convicción de que el exilio va para largo. La llegada de una nueva emigración, económica ahora, más que política, desplaza del centro de interés a los exiliados, desarraigados de su país de origen sin haberse integrado plenamente en el de adopción: es la travesía del desierto, con el declinar de la acción política y el inevitable sentimiento de marginación.

Entre tanto, ¿qué habrá sido de quienes, como Michel del Castillo, no se sienten exiliados sino simplemente hijos de exiliada? Dreyfus-Armand también ha seguido la trayectoria de esa generación intermedia, ejemplificado en el combate por "salir de esto" de María Casares: precoz madurez de los que eran niños o adolescentes en la guerra. Su duro y agrio combate por dominar el idioma, por meterse en la sociedad que los acogía, culminó rápidamente en un proceso de integración que los volvió "invisibles" como españoles. Cuando Franco llegaba ya, también él, a las puertas de la muerte, la integración de la "generación olvidada" y de las siguientes había sido, según el demógrafo Alain Girard citado por la autora, ejemplar.

Y así, una historia de exilio y desarraigo se convierte en una historia de aculturación e integración. Dreyfus-Armand ha contado el cruce de esos dos procesos con un extraordinario rigor documental macerado en una fina sensibilidad para apreciar los sufrimientos y los trabajos del mayor contingente de exiliados salido nunca de España.